

# Asensio Sáez

## y el arte de lenguaje

por Tomás Albaladejo Mayordomo

Que las fronteras de la literatura, tanto con otras artes como con el espacio de lo no literario, con las construcciones lingüísticas que no forman parte de la literatura, no son algo cerrado ni rígidamente establecido, nos lo demuestran las hibridaciones artístico-literarias y de géneros y clases de discursos, una de cuyas manifestaciones es la presencia de elementos periodísticos en textos literarios y de elementos literarios en textos periodísticos. Una explicación de la literatura, y especialmente de su complejidad en cuanto a la fijación de unos límites a

su territorio, es la existencia del arte de lenguaje, como construcción de sistema y de uso del lenguaje con una amplitud mayor que la de la literatura, la cual se sitúa en el ámbito de dicho arte, aunque no lo abarca en su totalidad. La literatura forma parte del arte de lenguaje, pero dentro de éste también se encuentran usos y construcciones del lenguaje que, aunque están próximos a la literatura, no suelen ser considerados propiamente literarios. En el arte de lenguaje se incluyen los discursos retóricos pertenecientes a los tres géneros aristotélicos, el género deliberativo, el género judicial y el género demostrativo o epidíctico, el cual es, sin duda, el más cercano a la literatura al ser es más alejado de la toma de decisiones y, por tanto, de una función directamente práctica. También forman parte del arte de lenguaje los ensayos, sobre todo aquellos



Escritorio de Asensio Sáez

en los que está presente del modo más intenso posible la “voluntad de estilo”, de la que escribió Juan Marichal. Asimismo, son arte de lenguaje textos producidos fuera de la literatura, en el campo de la economía o del derecho, como el Informe sobre la Ley Agraria de Jovellanos. Y es en el arte de lenguaje donde se sitúan muchos especímenes de texto periodístico, especialmente los que se incluyen en la clase que es el artículo de prensa.

Existen relaciones transversales, que van más allá de los límites de lo literario, entre textos que habitualmente consideramos literarios y otros que o bien no son considerados como tales, o bien son li-

terarios en menor medida, lejos de la centralidad de lo literario. Estas relaciones transversales, que son de carácter interdiscursivo, al darse entre discursos distintos y entre discursos de distintas clases, están relacionadas con lo que vengo denominando la transfuncionalidad interdiscursiva, por la que elementos no literarios funcionan como literarios y por la que elementos literarios funcionan como no literarios. Esta transfuncionalidad es uno de los rasgos que permiten explicar la relación entre textos literarios y artículos periodísticos. Un relato puede funcionar como artículo periodístico, pero también un artículo periodístico puede situarse en el espacio de lo literario y funcionar como un texto literario. Y donde esta transfuncionalidad se da es el ámbito del arte de lenguaje. La transversalidad existente entre el artículo periodístico y el texto literario, principal-



Asensio en su casa

mente el texto breve de género narrativo, facilita la intercomunicación de rasgos de uno a otro, en las dos direcciones.

Asensio Sáez ha cultivado la pintura, el ensayo, el artículo periodístico, la narrativa, la poesía, en una praxis de la creación que, desde un mismo origen artístico, se dirige a distintas manifestaciones artísticas y literarias. Uno de los géneros discursivos más intensamente practicados por Asensio Sáez es el artículo periodístico, en el que la voluntad de estilo (y, por supuesto, la realización de esa voluntad de estilo) se une con una extraordinaria capacidad en la configuración de los temas, en una dinámica inventiva que le permite hallazgos temáticos llenos de ingenio y observación y presentar lo cotidiano a través de la aguda interpretación del artista del lenguaje que conoce la realidad humana y sabe indagar en ella para mostrar en la obra literaria los elementos clave de aquélla. Si en la relación entre relato y artículo periodístico está presente la dificultad de establecer y, sobre todo, de mantener estrictos e infranqueables límites entre las clases o géneros de discurso, que se dan en la realidad de la comunicación y del arte de lenguaje con numerosas vías fluidas entre los propios géneros e incluso entre lo literario y lo no literario (o, al

menos, lo no canónicamente literario), esa dificultad evidencia una de las características del arte de lenguaje, de la voluntad de estilo en su construcción, de la atención al lenguaje que prestan los autores de artículos periodísticos que están convencidos de su conexión literaria (y, en correspondencia, de la atención por parte de los lectores).

Así es como Asensio Sáez plantea su escritura periodística, de tal modo que su construcción del artículo se sitúa plenamente en el ámbito del arte de lenguaje.

Una de las obras más representativas del arte de lenguaje de Asensio Sáez es el Libro de La Unión, obra de difícil adscripción de género, si bien puede situarse en el amplio espacio del ensayo. El Libro de La Unión tiene una dimensión histórica y de evocación emotiva de la realidad de La Unión; se trata de una obra plenamente configurada lingüístico-artísticamente y abierta, en una amplia praxis de la escritura, a la transfuncionalidad interdiscursiva, de tal modo que distintas formas discursivas —diálogo, narración, descripción, copla, etc.— están presentes en el texto o discurso global de la obra, integrándose en él y contribuyendo a su construcción plural y confluyente hacia la unidad de la obra en su conjunto y en todas sus partes. Pero el Libro de La Unión también consta de discurso visual de Asensio Sáez, compuesto por las ilustraciones que se integran plenamente en la obra en una perfecta traducción intersemiótica de índole bidireccional y en constante interacción entre los sistemas de signos puestos en juego e interrelacionados, el lingüístico y el visual, desde el discurso lingüístico al discurso pictórico y desde el discurso pictórico al discurso lingüístico, por la intensa simbiosis que en la obra se da entre los discursos de



Lectura de Asensio Sáez frente a la tumba de Andrés Cegarra

Archivo Fundación Asensio Sáez

*“Lo dice la copla que no puede engañarse. La Unión minera. La Unión sonámbula. Tan nueva. Tan vieja a la vez: como que al remover la tierra aparecen ánforas, monedas, lámparas con una carga de miles de años. La Unión en el sureste murciano. Fina y ardiente. Clavel y navaja. Evidentemente, de La Unión se puede decir todo lo indecible.” (Asensio Sáez)*

ambos sistemas de signos.

Volviendo al discurso lingüístico del Libro de La Unión, hay que destacar en él lo que la más noble retórica —alejada de cualquier retórica vacía y de todo lenguaje hueco— planteó como el principio del aptum, de la adecuación entre todos los componentes que participan en la comunicación, tanto literaria como no literaria. Que el lenguaje sea adecuado a la obra, que haya conexión comunicativa entre el autor y el lector, que entre expresión y contenido haya una plena integración, son realizaciones del aptum. Y esto, en una obra centrada en La Unión —no se olvide el subtítulo de la obra: Biografía de una ciudad alucinante, con la consiguiente personificación de La Unión, cuya historia y cuya realidad son una vida—, no deja de implicar la adecuación entre la construcción del arte de lenguaje de Asensio Sáez, su producción discursiva, en definitiva su poiesis, y el referente o construcción semántico-extensional que es la ciudad de La Unión. En el prefacio, titulado con acierto “Razón de este libro”, Asensio Sáez escribe: “Lo dice la copla que no puede engañarse. La Unión minera. La Unión sonámbula. Tan nueva. Tan vieja a la vez: como que al remover la tierra aparecen ánforas, monedas, lámparas con una carga de miles de años. La Unión en el sureste murciano. Fina y ardiente. Clavel y navaja. Evidentemente, de La Unión se puede decir todo lo indecible.” (Asensio Sáez, Libro de La Unión. Biografía de una ciudad alucinante, Cartagena, Asociación Belenista de Cartagena-La Unión, 4ª ed., 1998, p. 8), y en el párrafo siguiente: “Tan complicada La Unión que de un solo golpe no se comprende. Tan clara y sencilla al mismo tiempo, que basta una palabra para entender muchas cosas.” (Ibidem). Es precisamente en la respuesta que a la realidad de La Unión constituye el Libro de La Unión de Asensio Sáez donde éste alcanza la adecuación plena entre la contradictoria realidad de La Unión, complicada

y a la vez clara y sencilla, y su construcción de arte de lenguaje. La obra que tiene como protagonista a la ciudad alucinante, como no es posible comprender la complejidad de La Unión de una sola vez, está estructurada como un mosaico a lo largo del tiempo y en el tiempo, de tal modo que es posible detenerse en distintos aspectos y



puntos de vista sobre la ciudad, su historia, sus características, su presente, sobre su vida en definitiva. Y, como escribe el autor, con una palabra se entienden muchas cosas, muchos aspectos, la complejidad reducida a lo esencial, condensada en la claridad de la visión de la ciudad y de su realidad, de ahí el lenguaje medido, artísticamente calculado para expresar complejidad y sencillez, que, como se demuestra en la escritura de Asensio Sáez, no resultan ser tan contrapuestas como en un primer momento podría parecer.

El autor del Libro de La Unión, al construir esta obra como ensayo global, desgrana la realidad de La Unión, la interpreta y la expresa con la emoción que, sin abandonar

la objetividad, se conecta con la

*“El autor del Libro de La Unión, al construir esta obra como ensayo global, desgrana la realidad de La Unión, la interpreta y la expresa con la emoción que, sin abandonar la objetividad, se conecta con la subjetividad, una subjetividad que es compartida por los lectores, los cuales reconstruyen por medio de su lectura aquella realidad.”*

subjetividad, una subjetividad que es compartida por los lectores, los cuales reconstruyen por medio de su lectura aquella realidad. Manteniendo en todo momento el principio de aptum, Asensio Sáez utiliza la narración, la descripción, el diálogo, la reflexión, todo aquello que es necesario en cada momento en la construcción de arte de lenguaje con la que representa los elementos del referente que es la vida de La Unión. Por la transfuncionalidad presente en la obra del autor unionense, la forma discursiva del artículo periodístico se integra en la obra biográfica de la ciudad, algunos de cuyos capítulos tienen el tono de la escritura del artículo, del artículo de Asensio Sáez, en correspondencia directa con la propia escritura de su articulismo. Porque los artículos periodísticos del autor del Libro de La Unión tienen una base de ensayo, con una clara voluntad de estilo que se traduce en una elocución con un nivel muy intenso de expresividad. Y en sus artículos Asensio Sáez introduce narración, descripción, diálogo, argumentación ensayística, en aras de la adecuación —en los artículos también funciona activamente el aptum— a cada uno de los temas que en ellos trata. En artículos como ¡Dos de calamares! o Lujos a nuestro alcance los elementos narrativos y las expresiones en estilo directo están al servicio de la argumentación que en éstos, como textos de configuración retórica que son, se hace en defensa de un planteamiento, de una perspectiva, de una opinión, de una idea, con la expresividad necesaria, en pleno espacio del arte



de lenguaje, de tal modo que son compartidos elementos de estilo con los textos literarios. Y en sus relatos, como en muchos de los que componen Boda civil y otros cuentos, Asensio Sáez plantea una argumentación retórica, dentro de la actuación de la transfuncionalidad, que permite la integración dinámica en el relato de elementos comunes al artículo periodístico, de igual modo que, en contrapartida, en éste actúan elementos compartidos con el relato literario. Ténganse en cuenta en este sentido las relaciones interdiscursivas entre el cuento El vídeo de don Ramón y el artículo periodístico Los videoadictos.

El Libro de La Unión, a través de algunos fragmentos, se inserta en el volumen La Unión. Su antología, en el que Asensio Sáez recoge textos suyos publicados en periódicos y también en folletos del Festival —antes Nacional, ahora Internacional— del Cante de las Minas, en catálogos de exposiciones, en programas de festejos, etc., en los que se ocupa de La Unión, ese personaje colectivo en el que se mezclan lo humano y lo geográfico, el tiempo y lo intemporal, en una visión panorámica construida desde numerosos puntos de vista y sobre múltiples asuntos y aspectos temáticos. Construye así con esta antología un gran collage sobre La Unión, en el que los textos a él incorporados han sido objeto de una transducción por su autor, que construye una nueva obra al antologizar sus propias palabras sobre La Unión, que, escritas en diferentes momentos y publicadas en distintos lugares, constituyen por sí mismas, previamente a su incorporación a La Unión. Su antología, un auténtico macrodiscurso, un discurso de discursos sobre La Unión como tema central. Con ello, Asensio Sáez demuestra que el arte de lenguaje llega más allá de los límites de cada texto, de cada discurso, y se extiende por el campo de la combinación de distintos discursos, completos o en fragmentos, hasta formar un nuevo discurso que contiene lo esencial del macrodiscurso antes mencionado. Como sucede en toda selección de textos, en toda antología, la construcción formada por los textos que la componen, especialmente cuando son del propio autor, que hace la selec-

*“...La Unión, ese personaje colectivo en el que se mezclan lo humano y lo geográfico, el tiempo y lo intemporal, en una visión panorámica construida desde numerosos puntos de vista y sobre múltiples asuntos y aspectos temáticos.”*

ción, como sucede en este caso, es entendida como una obra que es definida por lo que contiene pero que también lo es por lo que no contiene, por los textos que, aun estando ausentes, resultan implicados en los textos presentes. Es significativa, por ello, la proyección que El libro de La Unión tiene en la antología, cuyo núcleo temático contribuye a reforzar.

Para Asensio Sáez el arte de lenguaje es su instrumento y su espacio de poiesis. Poiética es su interpretación de la realidad, en la que he querido destacar la realidad de la ciudad que puede ser biografiada porque es y tiene vida: para él interpretar y comprender la realidad es crear, es escribir, como consecuencia de la interpretación, pero también como un medio coadyuvante a ésta. Y el suyo es arte de lenguaje interdiscursivamente construido, transfuncionalmente organizado, en el dinamismo de una prosa que es poesía, por su carga de expresividad y porque es la creación de mundos que forman un mundo —del autor, de su obra, de sus personajes, un mundo propio en definitiva— por medio del lenguaje.

